



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 227– 14 de marzo de 2017

## En este número

### Te ofrecemos

1. **Sobre Comisiones parlamentarias**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Maestra con hiyab y otros disparates**, *Arturo Pérez Reverte*
3. **Los talibanes del género**, *Manuel Parra Celaya*
4. **¿Odio a la Iglesia?**, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
5. **El sexo político**, *Juan Pérez Mungía*
6. **Migración, religión e integración**, *Ricardo Martínez Cañas*
7. **La estrategia de Gramsci y el proyecto izquierdista para España**, *Rafael Gómez Pérez*
8. **Pablo Iglesias cobra 3.000€ al mes de los sanguinarios ayatolás iraníes**, *Periodista Digital*

## Sobre Comisiones parlamentarias

### Emilio Álvarez Frías

**A**l paso que vamos, tendrán que crearse comisiones formadas por la mitad de los españoles para investigar lo que hace la otra mitad. Incluso a lo mejor la primera mitad no llegaría al cincuenta por ciento y mientras la otra lo superaría en mucho. Porque, tal como va la cosa, ningún español se libra –o acaso sí algún despistado que no se ha enterado de nada y por eso no ha tenido idea de medrar indebidamente–. Si lo miramos despacio, casi habría que decir que es imposible que alguien esté libre de pecado en este aspecto. Vamos a ver, si el electricista que viene a arreglarte un enchufe que da chispazos, te dice que tanto si lo quieres sin IVA o tanto si ha de ser con IVA, ¿qué decides? Seguro que caes en dolo contra la Hacienda Pública. ¿Y quién no ha caído en ese fraude? Habría que buscar el hombre bueno, como Diógenes, para hallar alguien que estuviera libre de culpa. Lo malo es que para esos defraudadores pacatos están avizores los inspectores de la Hacienda Pública y para los de sobre peso se suele mirar para otro lado o hay paredes que los encubren.

Son ya tantas las alfombras de buenos despachos y magníficas residencias que se levantan encontrando la basura debajo de ellas, que parece que hay que tirar por la calle de en medio. No creando comisiones en el Parlamento o el Senado –incluso en los Parlamentos de las Comunidades Autónomas– que no dejan de ser una forma de lanzarse unos a otros los trastos a la cabeza, sin efectividad ninguna, entre otras cosas porque los otros y los unos también están pringados, sino que todos tengan un rasgo de honradez, presenten su dimisión y vayan al inspector de Hacienda –en ejercicio de confesor– y abran su caja fuerte para exponerle todas las tropelías cometidas para crearse una fortunita o un seguro de vida para cundo caiga en desgracia. También tendrían que ir a otro tipo de confesor para poner en claro diferentes abusos y arbitrariedades perpetradas durante su paso por la vida pública en forma de arbitrariedades o corrupción.

De ello, creo, no se libra nadie. Igual que los cristianos pecamos contra los mandamientos de la

Ley de Dios, todos los mortales pecan contra las leyes de los hombres, que si están bien hechas responden a dicha norma de los cristianos. No se libran los políticos, no se libran los sindicalistas, no se libran los empresarios y no se libra el que recoge la basura por las calles pues a veces deja un papel por no agacharse teniendo la obligación de retirarlo de la vía pública. Incluso el propio Estado comete pecados. ¿Por qué los Parlamentarios y Senadores reciben percepciones sobre las que no se aplica el IRPF y sí ha de aplicarse en la empresa privada por conceptos parecidos o similares? ¿Por qué esos Parlamentarios y Senadores, que tienen una jubilación generosa sin haber cumplido los años que la Seguridad Social tal como se fija para los trabajadores del régimen general, y además pueden ejercer otras actividades laborales, cuando los otros las tienen prohibidas?

¿Qué esto son tonterías o utopías? Tonterías, no; porque todos estamos pringados en unas u otras cosas. ¿Qué existen eximentes? Naturalmente; ¿quién que haya trabajado en una empresa privada no ha llevado en alguna ocasión una contabilidad B? En este caso había una eximente: si no se actuaba así había que cerrar. ¿Utopía? Naturalmente. Pero como lo que aquí contamos es una verdad indubitable, algo habrá que hacer. Quizá sea demasiado abrir una causa general contra toda la tropa sospechosa de haber cometido esas irregularidades, mandándolos a casa, y poniendo a trabajar a los jueces en jornadas intensivas. Está claro que algo habrá que hacer. Y al mismo tiempo, para cubrir las instituciones, buscar a los hombres buenos, que existen. ¿Utopía?, sí; quimera, no.



Como no puedo llevar por la calle botijo de Alba de Tormes que he decidido tener hoy por compañía, ya que no es fácil de transportar, me sentaré a la puerta de casa con esta auténtica obra de arte. Lo hago con la intención de que quienes transiten por mi calle adviertan esa maravilla piramidal y se hagan el firme propósito de buscar lo bueno allá donde se halle intentando erradicar todo lo mucho torcido que existe entre la raza humana que no hace uso en demasía de su consideración de homo sapiens.

## Maestra con hiyab y otros disparates

Arturo Pérez Reverte *(XL Semanal)*

De aquí a un par de años -si es que no ha ocurrido ya- saldrá de las facultades españolas una promoción de jóvenes graduadas en Educación Infantil y Primaria, entre las que algunas llevarán -lo usan ahora, como estudiantes- el pañuelo musulmán llamado hiyab: esa prenda que, según los preceptos del Islam ortodoxo, oculta el cabello de la mujer a fin de preservar su recato, impidiendo que una exhibición excesiva de encantos físicos despierte la lujuria de los hombres.

Ese próximo acontecimiento socioeducativo, tan ejemplarmente multicultural, significa que en poco tiempo esas profesoras con la cabeza cubierta estarán dando clase a niños pequeños de ambos sexos. También a niños no musulmanes, y eso en colegios públicos, pagados por ustedes y yo. O sea, que esas profesoras estarán mostrándose ante sus alumnos, con deliberada naturalidad, llevando en la cabeza un símbolo inequívoco de sumisión y de opresión del hombre sobre la mujer -y no me digan que es un acto de libertad, porque me parto-. Un símbolo religioso, ojo al dato, en esas aulas de las



que, por fortuna y no con facilidad, quedaron desterrados hace tiempo los crucifijos. Por ejemplo.

Pero hay algo más grave. Más intolerable que los símbolos. En sus colegios –y a ver quién les niega a esas profesoras el derecho a tener trabajo y a enseñar– serán ellas, con su pañuelo y cuanto el pañuelo significa en ideas sociales y religiosas, las que atenderán las dudas y preguntas de sus alumnos de Infantil y Primaria. Ellas tratarán con esos niños asuntos de tanta trascendencia como moral social, identidad sexual, sexualidad, relaciones entre hombres y mujeres y otros asuntos de importancia; incluida, claro, la visión que esos jovencitos tendrán sobre los valores de la cultura occidental, desde los filósofos griegos, la democracia, el Humanismo, la Ilustración y los derechos y libertades del Hombre –que el Islam ignora con triste frecuencia–, hasta las más avanzadas ideas del presente.

Lo de las profesoras con velo no es una anécdota banal, como pueden sostener algunos demagogos cortos de luces y de libros. Como tampoco lo es que, hace unas semanas, una juez –mujer, para estupefacción mía– diera la razón a una musulmana que denunció a su empresa, una compañía aérea, por impedirle llevar el pañuelo islámico en un lugar de atención al público. Según la sentencia, que además contradice la doctrina del Tribunal de Justicia de la Unión Europea, obligar en España a una empleada a acatar las normas de una empresa donde hombres y mujeres van uniformados y sin símbolos religiosos ni políticos externos, vulnera la libertad individual y religiosa. Lo que significa, a mi entender –aunque de jurisprudencia sé poco–, que una azafata católica integrista, por ejemplo, acogiéndose a esa sentencia, podría llevar, si sus ideas religiosas se lo aconsejan, un crucifijo de palmo y medio encima del uniforme, dando así público testimonio de su fe. O, yéndonos sin mucho esfuerzo al disparate, que la integrante de una secta religiosa de rito noruego lapón, por ejemplo, pueda ejercer su libertad religiosa poniéndose unos cuernos de reno de peluche en la cabeza, por Navidad, para hacer chequeo de equipajes o para atender a los pasajeros en pleno vuelo.

Y es que no se trata de Islam o no Islam. Tolerar tales usos es dar un paso atrás; desandar los muchos que dimos en la larga conquista de derechos y libertades, de rotura de las cadenas que durante siglos oprimieron al ser humano en nombre de Dios. Es contradecir un progreso y una modernidad fundamentales, a los que ahora renunciamos en nombre de los complejos, el buenismo, la cobardía o la estupidez. Como esos estópidos fantoches que, cada aniversario de la toma de Granada, afirman que España sería mejor de haberse mantenido musulmana.

Y mientras tanto, oh prodigio, las feministas más ultrarradicales, tan propensas a chorradas, callan en todo esto como meretrices –viejo dicho popular, no cosa mía– o como tumbas, que suena menos machista. Están demasiado ocupadas en cosas indispensables, como afirmar que las abejas y las gallinas también son hembras explotadas, que a Quevedo hay que borrarlo de las aulas por misógino, o que las canciones de Sabina son machistas y éste debe corregirse si quiere que lo sigan considerando de izquierdas.



Y aquí seguimos, oigan. Tirando por la borda siglos de lucha. Admitiendo por la puerta de atrás lo que echamos a patadas, con sangre, inteligencia y sacrificio, por la puerta principal. Suicidándonos como idiotas.

## Los talibanes del género

Manuel Parra Celaya

**R**ecuerdo, algo nebulosamente, que, allá por el inicio de los años 70 del pasado siglo, una revista de pediatría dedicada a los padres publicó una portada con una fotografía de un niño y una niña desnudos; el contenido –serio y riguroso– del artículo interior versaba sobre la educación sexual en el seno de la familia. También recuerdo que ello provocó algunas voces airadas de protesta, a pesar de que los textos eran impecables desde los puntos de vista psicológico y pedagógico, y, por supuesto, alejados de cualquier precocidad o mal gusto y no propicios a interpretaciones sesgadas.

Aquellas protestas –manifestadas en cartas al director– acaso eran debidas a la persistencia de cierta mentalidad arcaica, de un puritanismo rancio por más señas, que veía motivo de escándalo donde no lo había en absoluto; francamente, a mí y a mis compañeros generacionales nos parecieron francamente ridículas.

Por supuesto, la sangre no llegó al río y ni siquiera hubo amagos de perseguir con sanciones o



Niños en la playa. Sorolla

con multas ni a la revista ni a los psicólogos y pediatras que suscribían los artículos; creo que estaba vigente, a la sazón, la llamada *ley Fraga*, que venía a otorgar una especie de autocensura a las publicaciones.

Posiblemente, los nietos de aquellos puritanos de antaño, celosos de una *ortodoxia* que nadie discutía y rayana en el absurdo, son quienes, hoy en día, insultan, denuncian y sancionan al autobús de *Hazte Oír* y a todos los que se limitan a defender una antropología natural, de inequívoca base científica, frente al *Pensamiento Único* representado por la Ideología de Género. Y, a diferencia de sus abuelos, lo hacen al método *talibán*, sin resquicio alguno a la libertad de expresión, al respeto a las personas ni a esa cualidad tan

aireada y tan poco practicada de la *tolerancia*.

Esa diferencia significativa entre los usos de abuelos *carcas* y nietos *progres* puede detectarse en el empleo de medios coercitivos, esos que la señora Hilaria Clinton exigía a los gobiernos del mundo para meter en cintura a las religiones que se oponían al aborto. Así como las autoridades entonces ni se dignaron entrar en la polémica, las actuales parecen estar conchabadas, de hoz y de coz, con esa *ideología única oficial*, que invade por decreto las aulas y amenaza con hacer lo propio en el seno de las familias.

Poderes municipales, autonómicos, nacionales e internacionales, al servicio del Sistema y de su Pensamiento mueven fiscales y policías; la *Ideología de Género* cuenta además con el favor de los poderosos altavoces de las cadenas de televisión *habituales*, de emisoras de radio y de la prensa afín; los *tertulianos* unidireccionales pretenden conformar, día a día y noche tras noche, una supuesta *opinión pública*, convertida en claqué de la tendencia ideológica en el candelero; quienes defienden posturas contrarias, son reos de herejía y, en el caso de los promotores del autobús de *Hazte Oír*, relapsos dignos de la hoguera.

Además, como en otros procesos inquisitoriales o en las imágenes propagandísticas de los talibanes o del EI, estos culpables deben ser objeto de escarnio de la plebe, representada aquí

por esas voces callejeras o mediáticas que insultan soezmente y con total impunidad, anhelantes de asistir a los autos de fe.

España se ha convertido en laboratorio de pruebas y punta de lanza de la Ideología de Género, sin oposición de partido alguno; según parece, los índices económicos y los cálculos electoralistas centran toda su atención y se han desatendido de esa impresionante ofensiva en el terreno de lo cultural y de lo antropológico; ya no se sabe si atribuirlo al conformismo, a la cobardía o a la complicidad.

He contemplado imágenes de una gigantesca manifestación en contra de esta Ideología que se quiere imponer a la sociedad... en Perú; el lema era algo así como *No se metan con nuestros hijos*. Por mi parte, salvados mis hijos, por la campana de la edad y por la educación recibida en el seno de la familia, me uno al grito de alarma de los amigos peruanos para que *dejen en paz* a mis futuros nietos.

## ¿Odio a la Iglesia?

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

¿Cómo pudo darse en España, tanto odio contra la Iglesia? ¿A qué secreta furia obedecían los asesinatos de religiosos? Ya en un libro, publicado en el siglo XIX por Francis Muns, recoge en sus páginas que fueron víctimas 371 eclesiásticos. El autor llega a reconocer no estar seguro de haber llegado a completas, por falta de datos, el total de los religiosos asesinados. Todo esto después de haber sido abolido el concordato, expulsado el nuncio y las órdenes religiosas, robados sus bienes y desterrados varios obispos. Incluso se impuso el matrimonio civil dando por nulo el religioso. Pasaron algunos años con aires más moderados, hasta que el 4 de junio de 1923 fue asesinado el cardenal Juan Soldevilla Romero después de que un acceso pendular al poder de conservadores y liberales ocasionaron bandazos en la situación pública de la Iglesia. Canalejas, Sagasta, Moret y Romanones desde las más altas magistraturas predicaron con palabras y hechos la *laicización* de España.

Cuando llega la II República, año 1931, de manera democrática, dicen algunos, sin que antes se hubiera celebrado ningún tipo de elecciones en las que estuvieran en juego Monarquía o República. Incluso los que votaron monarquía obtuvieron mayor número de votos. Pero la República llegó, nadie sabe cómo, aunque se empeñen en darle la vuelta a los hechos históricos y repetir hasta la saciedad que llegó de forma democrática. Una vez en el poder, lo primero que hacen algunos republicanos, es quemar conventos. Casi un centenar, entre templos y casas religiosas, fueron pasto de las llamas en tres días de barbarie popular. Se hizo una Constitución que constaba de 122 artículos que más tarde, el que fue presidente de la República, Alcalá Zamora, llegó a escribir en *Los defectos de la Constitución*, «que invitaba a la guerra civil».

Y prólogo de la misma fue la Revolución de Asturias, año 1934, donde fueron asesinados 34 religiosos que nada tenía que ver en la contienda, incluso la mayoría de ellos eran de familias más humildes que la de los propios asesinos. En estos años el socialista Rodolfo Llopis, desde la



Uno de los muchos templos que fueron incendiados en España tras la proclamación de la República de 1936

Dirección General de Primera Enseñanza, en una circular incide en que la escuela debía de ser laica, es decir debía ser retirado todo signo religiosos, en primer lugar, el crucifijo de todas las aulas. La voz de Miguel de Unamuno se alzó en contra de aquella medida, tan impopular, a la que consideró disparatada, antinacional y antihistórica: «Sí, ya lo sabemos, se ha esgrimido y se esgrime el crucifijo como arma paleolítica; se pretende no convertir sino machacar infieles a cristazo limpio, como se esgrime a modo de arma contundente el grito de ¡viva Cristo Rey!, poniendo impíamente todo el acento en lo de rey y dejando al Cristo de galeote; ¿pero autoriza ello a que se le retire de las escuelas, donde no es arma sino símbolo que la tradición ha hecho? ¿Qué se va a poner donde estaba el tradicional Cristo agonizante? ¿Una hoz y un martillo? ¿Un compás y una escuadra? ¿O qué otro emblema confesional?».

La Guerra Civil trajo el asesinato de 4.184 sacerdotes, 2.365 religiosos y 283 religiosas. Fue la mayor persecución religiosa que ha habido en la historia. La Iglesia, ha perdonado a los asesinos en varias ocasiones. En su carta colectiva de 1 de julio de 1937, en el documento *Constructores de la Paz* de 1986, y en *La fidelidad de Dios dura siempre*,



Rita Maestre no tiene inconveniente en mostrar sus razones contra la Iglesia

de 1999. Sin embargo, a la Iglesia jamás le han pedido perdón. Se habla de *memoria histórica*, la que trajo el inefable Rodríguez Zapatero, pero cuando les toca a ellos pedir perdón, miran hacia otro lado. Más bien todo lo contrario. Recordemos la vileza de Rita Maestre cuando el 10 de marzo de 2011, en compañía de un grupo de personas irrumpieron en la capilla de la facultad de Psicología de la Universidad Complutense, gritaron consignas, blasfemias e insultos contra los católicos, como «arderéis como en el 36» y «vamos a quemar la conferencia episcopal».

«La Iglesia ha de desaparecer para siempre», decía un titular del periódico *Solidaridad Obrera*, del 15 de agosto

de 1936. Los mismos a los que se les ocurrió *fusilar* la imagen del Sagrado Corazón de Jesús del Cerro de los Ángeles. Los mismos que quitaron del callejero de Madrid el nombre de Miguel Ángel porque –su incultura no les daba para más–, no querían nada con los santos. Así lo cuenta María Teresa León. Son los mismos que ahora piden la voladura de la cruz del Valle de los Caídos, poniendo como disculpa la Ley de la Memoria Histórica. Incluso el político del PNV Iñaki Anasagasti quiso dar un paso más y pidió que se volara el Valle de los Caídos entero. Y el que faltaba, o sea, Pablo Iglesias, ha pedido que RTVE retire de su programación las misas católicas, tal y como pide su partido en una proposición no de ley, asegurando que España es un país aconfesional y la televisión pública no es el espacio más sensato para ritos religiosos. Es decir, el odio a la Iglesia sigue siendo más que patente.

## El sexo político

Juan Pérez Mungía (*Periodista Digital*)

Se ha suscitado una polémica por la ideología de género, el sexo convertido en mercancía. El sexo como tal poco importa. Es sólo la apariencia. Es este mundo de Byung-Chul Han, el parecer ha substituido al ser. El mercado va formando a individuos estériles, puros consumidores de entidades postizas, un nuevo objetivo, una nueva diana para el consumo dirigido. Todos idénticos y estériles, meros objetos de una masa informe. Abajo la inteligencia y la creatividad. Antes la moda era para hombres o mujeres, ahora es transmoda, el sexo es transsexo «transmutado» en transgénero de esta democracia moribunda que como indica Tortellá pronto se convertirá en transdemocracia.

Los niños y niñas dejaron paso a los niñ@s que pueden sufrir transfobia cuando la expresión de género se hace transparente. Jamás esta basura de izquierda oportunista hizo tanto daño a tantos seres humanos, heterosexuales y homosexuales, raza humana proscrita y perseguida por una Ley que hace ideología de la entrepierna para imponer un modelo de sociedad en regresión. Los hijos, ahora, no los tienen los occidentales, los tienen los musulmanes, los que poseen una



industria de úteros, que pronto serán de alquiler de los castrati europeos, los sopranos y mezzo-sopranos que perdían su sexo para mantener su voz virginal. Las mujeres sufren ablación y en Occidente, ahora, la extirpación del sexo, primero mental y luego física. La barbarie avanza. Es el fin de la civilización que ha renunciado a la ciencia y ha apostado por reducir el avance social al sexo, como si todo viniera a suplirse mirándose la variedad de orificios humanos y sus genitales bisexuales, como si el progreso dependiera exclusivamente de la promiscua declaración de cuál es su afinidad sexual. Ya descubrió esta política corrupta el sucedáneo y el entretenimiento narcisista.

Los «obsexos» indican que las niñas tienen pene y los niños vulva en una clara subversión de la realidad para imponer la realidad del trasero, del carácter asexuado de la especie humana para que una vez escindida del cuerpo pueda comprarse y venderse individualmente. La Ley de Identidad de Género es una ley de propaganda, que viola el derecho al libre desarrollo de la personalidad y el derecho fundamental a la integridad, una ley criminal como puede ser cualquier otra ley basada en la xenofobia, en esta ocasión hacia hombres y mujeres y heterosexuales. La respuesta ciudadana substanciada en un autobús llama la atención por manifestar lo evidente, los niños no tienen vulva y las niñas no tienen pene. Abrogando de la libertad de expresión avanzan en los medios de propaganda fascista su reacción. Solicitan el fusilamiento. Incluso aunque la misma contrapropaganda del autobús no sea capaz de reconocer, que son las representaciones mentales y no los genitales el destino. Como en la economía de guerra, el estraperlo, muchos buscan sacar provecho comercial de la segmentación del sexo. Pronto se comercializarán penes y vulvas creadas a medida, sexos artificiales y estériles con impresoras 3D; el sexo no será más una elección genética, será una imposición de la mercadotecnia para domesticar las conciencias y dominar a la especie bajo el yugo de una procreación industrializada con las mismas miserias retratadas en un mundo feliz.

No vamos a discutir lo evidente. Existe una campaña de esa izquierda agónica, aquella misma que perseguía a los homosexuales, que no suscribía el voto femenino y que ante su desaparición ha optado por convertir sus mensajes sexistas en estrategias de captación del voto homosexual, como si no hubiera de todo en la viña del señor. Se organizan en lobis capaces de prodigarse para arrancar unos escaños, para ocultar sus intereses sobre la base de consignas vacías mucho más baratas y aparentes. La política ha dejado paso a la transpolítica, aquella que desfila con sus líderes heterosexuales disfrazados, entre la muchedumbre, con su antagónico sexual. Cifuentes es el último rinocerente, el último converso de ese teatro del absurdo de Ionesco. No ha querido representar al ciudadano resistente. Hace tiempo se murió José Bódalo, el actor que no hizo películas de sexo expresivo de la decadencia del cine español. El mismo que simula la taquilla, como estos políticos de pacotilla.



Una crisis de la cultura cuyo precio se pagará por generaciones. Una cultura de negación de la naturaleza. Una negación del ecologismo de la identidad sexual. La cultura ha perdido su carácter complejo para hacerse sencillamente inmediata y simple. Un ejército de efebos

estériles avanza, con su carga erótica implícita, para la toma de los parlamentos, se besan en el hemiciclo o amamantan a sus crías. Son estos jóvenes de espaldas con cifosis quienes han tomado el parlamento. La experiencia ha desaparecido. Sólo queda el sexo, la oratoria, el discurso, la razón se nutre en la fábrica del amor ajeno, en el sexo simulado. En el tímpano del Congreso de los Diputados se inscribirán con letras de pan de oro «Que no entre aquí quién tenga pene o vulva». Por fin, por eliminación, no tendrá que haber cuotas

## Migración, religión e integración

Ricardo Martínez Cañas

**L**a masiva llegada de inmigrantes está produciendo en España, y en muchos otros países, un grave y complejo problema. No se trata sólo del inmediato esfuerzo económico que, en quienes no andan sobrados de recursos, exige su acogida. Es que a ello y a su excesiva cantidad se unen las profundas diferencias culturales de gran parte de quienes llegan, la resistencia de muchos de ellos a adaptar su comportamiento a los usos del país de destino y ciertos hechos terroristas y peligros de comportamientos violentos que, cada vez más, están produciendo protestas y resistencias entre sus receptores, pese a su inicial voluntad de recibir lo mejor posible a quienes venían buscando refugio o, sencillamente, una vida mejor.

Parece lógico que quienes llegan, aunque sea con intención de regresar pronto a su país, cumplan las leyes y deberes de la sociedad en que ingresan mientras vivan en ella. Ésa es la cara de la integración exigible por los receptores, aunque resulte humano que, para quienes llegan, su integración en el todo nacional consista más bien en adquirir sus derechos comunes.



Sinagoga, Judería de Toledo

Defender esta adquisición parece contribuir a la humana tendencia a agruparse y permanecer con los afines en barrios y asociaciones propios. Pero esto contribuye también a que quienes vienen con intención de arraigar y quedarse como miembros integrantes de su nación adoptiva mantengan sus anteriores usos y costumbres, lo cual entorpece un mestizaje y asimilación más plena. Así lo atestiguan también las históricas juderías y morerías, cuyos nombres sugieren además la idea de que entre los factores que dificultan la asimilación son destacables, como vamos a ver, las diferentes creencias y prácticas religiosas.

Esto se hace especialmente notable en quienes practican con radicalidad la religión islámica, cuyo integrismo somete a ella, sin tolerar discordancias, todos los aspectos de la vida. Es algo que se ha venido manifestando, en distintos grados, desde que en el siglo VII hizo su aparición. Según destaca Henri Pirenne en su *Mahoma y Carlomagno* (Alianza, 1984, pp. 109 y ss.), sorprende la rapidez con que el Islam unificó Arabia y conquistó los estados vecinos que, como el Imperio romano, tenían sus fronteras desprotegidas precisamente porque no veían peligro en aquellos beduinos, «cuya civilización estaba aún en la etapa tribal». A esa desprotección se une como explicación de tal éxito la sorpresa, la nueva forma de combatir, el agotamiento del Imperio tras sus luchas con los persas, y el descontento existente en ciertos sectores de la población por la intransigencia imperial respecto a ciertas herejías. Pero la rapidez del avance musulmán, y especialmente el hecho de no ser absorbidos por el Imperio, como lo habían sido los germanos, se debió, concluye Pirenne, a que mientras éstos no tenían «nada que oponer al cristianismo del Imperio, los árabes están exaltados por una fe nueva. Eso y sólo eso [afirma] los vuelve imposibles de asimilar». Por lo demás, señala

Pirenne, «no tienen más prevenciones que los germanos contra la civilización de los conquistados. Al contrario, se la asimilan con asombrosa rapidez; en ciencia aprenden de los griegos; en arte, de los griegos y de los persas. Ni siquiera son fanáticos, al menos al principio, y no pretenden convertir a sus súbditos. Pero quieren hacerles obedecer al dios único, Alá, y a su profeta Mahoma [...]. Lo que se proponen no es, como se ha dicho, su conversión [de los infieles], sino su sujeción». Con aquella irrupción del Islam, añade luego Pirenne, todo queda en sus dominios bajo el control de Alá, y en las riberas mediterráneas, en parte bizantinas y en parte musulmanas, se produce «un desgarramiento que durará hasta nuestros días. A orillas del *Mare nostrum* se despliegan ya dos civilizaciones diferentes y hostiles. Y si en nuestros días la europea ha subordinado a la asiática, no la ha asimilado». Esto lo decía Pirenne hacia el año 1935, en que falleció, pero sigue siendo válido en el actual 2017.

Incluso en España, tras ocho siglos de coexistencia fronteriza, con mozárabes y mudéjares adaptados a luchas y dominios territoriales cambiantes, y con las consiguientes interinfluencias, se mantienen firmes diferencias e incompatibilidad entre los valores asociados a la Cruz y a la Media Luna, aunque haya también abundantes muestras de intercambios culturales en las artes, las técnicas y en esos miles de palabras españolas de origen árabe.

La cuestión es hoy si, dados estos precedentes, dadas las concesiones hechas por Europa ante el resurgir de los países islámicos con la crisis petrolífera de 1973, y dado el comportamiento terrorista de algunos musulmanes actuales, será posible ahora una convivencia pacífica y un interés nacional común en España y en otros países europeos receptores de musulmanes. ¿Será posible esta convivencia e integración en cada todo nacional sin que en el mundo islámico exista y predomine la reciprocidad a la tolerancia que desde el mundo cristiano se presenta ante el Islam?

## La estrategia de Gramsci y el proyecto izquierdista para España

Rafael Gómez Pérez (*El Diario Exterior*)

**E**s Antonio Gramsci (1891-1937), en el que se inspiró, aunque superficialmente, el ala más radical del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y, con más asiduidad, los principales ideólogos de Podemos. Son, pues, dos cuestiones: primera, cuál es ese programa; segunda, si se ha aplicado y cuál es el previsible futuro.

El programa de Gramsci, en esencia, es sencillo, dicho sin las complicaciones dialécticas que a veces usaba: para conquistar el poder político, el camino más eficaz es transformar la sociedad civil, en sus múltiples ramificaciones: cambiar las actitudes y las ideas, el sentido común vigente en la mayoría de la población, las convicciones arraigadas.

### CAMBIAR LAS IDEAS

La lucha se establece en la sociedad civil, porque es allí donde se combaten las distintas concepciones del mundo, que van desde los balbuceos del sentido común hasta las elaboraciones intelectuales. En cada etapa, la ideología dominante se adueña de la estructura ideológica, que son los organismos que crean o difunden la determinada concepción del mundo: sistema escolar, organización religiosa, medios de expresión de la opinión pública. ¿Cuándo puede tener lugar un cambio? Cuando en la sociedad civil empieza a dominar una concepción distinta y contraria a la anterior, que poco a poco se hace con esos organismos de difusión.



Pedro Sánchez, ahora con Begoña y el sí es sí

En Italia, como en España, esa transformación del sentido común tendría que minar desde dentro el sentido común ya existente y generalizado, que es cristiano, con sus más y sus menos.

Una de las diferencias de Gramsci respecto a otros líderes y pensadores marxistas es su ausencia de odio. Por ejemplo, para Gramsci el cristianismo es una realidad histórica y no se trata para nada de ridiculizarlo o de negarlo, porque no tiene en sí nada de ridículo. Al contrario, ha representado un poderoso esfuerzo histórico. Se trata de hacer ver a los cristianos –escribe Gramsci– que todo eso por lo que han luchado y en lo que han creído, no es más que una visión ilusoria de necesidades, intereses y aspiraciones reales. El materialismo marxista, la filosofía de la praxis recogerá esas necesidades, intereses y aspiraciones en la única perspectiva «real»: la del rechazo de la trascendencia. El posible paraíso, sí, pero en esta tierra. Y no de un modo ingenuo, sino como una continua labor histórica.

Esa labor histórica es algo serio, con un notable aprecio por todo lo cultural, desde el nombre de las calles hasta los cómics o los más elaborados libros de filosofía, desde las canciones populares a las cantatas clásicas. Hoy Gramsci dedicaría su atención a la televisión, Internet, los móviles, los videojuegos, las redes sociales... Gramsci no era cínico, ni oportunista (si lo hubiera sido, no habría muerto en una cárcel fascista). Desde su materialismo e historicismo absoluto, creía en una humanización progresiva de la historia, en el sentido de una dura tarea que había que emprender.

### LA IZQUIERDA EN ESPAÑA

Hacia 1976 el comunismo parecía aún muy sólido. No en vano había infligido la primera derrota militar –en Vietnam– a los Estados Unidos. En China, Mao acababa de morir y en Occidente parecía que empezaba a caer la venda que impidió ver en la llamada Revolución cultural lo que en realidad fue: una persecución política con cientos de miles de víctimas inocentes. En Italia, el secretario general del Partido Comunista, Enrico Berlinguer, sardo como Gramsci, intentaba un «eurocomunismo», muy inspirado en esa época en algunas directrices de su paisano, lo que le llevó más tarde a romper con la Unión Soviética, como adivinando –aunque él murió en 1984– el inicio del hundimiento de 1989 a 1991.



Pablo Iglesias, en la izquierda montaraz del comunismo, asentándose en el mando único de dictador

En España, al PSOE no le interesaba este planteamiento, que podía favorecer más bien al partido comunista. Cuando, en 1982, llegó al poder, no porque se hubiera gramscianamente apoderado de la sociedad civil, sino ayudado por los errores de políticos de UCD y por el trauma del intento de golpe de Estado de 1981, no se ocultó la pretensión de ir

transformando esa sociedad civil. De forma chusca, ese era el contenido de la ya célebre frase de Alfonso Guerra, número dos del partido: «A España no la va a conocer ni la madre que la parió».

Los socialistas gobiernan en España, en una primera etapa, desde 1982 a 1996. En el primer decenio, y con todo el poder, el socialismo no tiene necesidad de ir poco a poco transformando desde dentro la sociedad civil, porque lo hace con leyes relativas a la enseñanza y a la familia, con el apoyo de un amplio grupo de intelectuales de los que Gramsci llama intelectuales orgánicos, en la mayoría de los medios de comunicación y significativamente en los que más influyen, los televisivos, y los periódicos y radios de difusión nacional. El PSOE tuvo siempre a su lado a *El País* y la cadena SER.

## DESPUÉS DEL COMUNISMO

Desde 1989 y 1991 a hoy el mundo cambia. El comunismo, con su mortuoria rigidez, desaparece o solo sigue en la extraña Corea del Norte, en Vietnam, en el singular caso de Cuba y en China, donde la dictadura se alía con el capitalismo económico: el mercado-leninismo. En cambio, se afianza algo que tenía raíces anteriores: la posmodernidad. Caen las ostentosas explicaciones; un «humanismo absoluto» y un «historicismo absoluto», como el de Gramsci, tienen poco que hacer. Ahora la sociedad es, según el diagnóstico de Zygmunt Bauman y otros, «líquida». Es el ambiente más adecuado para el cinismo, el oportunismo, los cambios interesados de planteamientos, el equilibrismo, el eslabon político.

Cuando los socialistas vuelven al poder, en 2004, José Luis Rodríguez Zapatero, aun dentro de ese clima de oportunismo, intenta ya de forma continuada transformar la sociedad civil. Se querrá cambiar la historia, con la ley de memoria histórica; agilizar el divorcio, con la ley del divorcio exprés; intentar cambiar las mentes escolares con la asignatura de Educación para la Ciudadanía; debilitar la realidad secular del matrimonio, haciendo equivalente a él a las uniones homosexuales; suprimir símbolos religiosos, con la proyectada retirada de los crucifijos en las escuelas públicas; hacer más expeditos los abortos, asequibles a chicas de 16 y 17 años... Desde el poder, no se trató de una larga marcha gramsciana a través de las instituciones, sino de la ocupación de esas instituciones. Solo la crisis económica de 2008 detuvo esa avalancha.



Antonio Miguel Carmona busca otros itinerarios para el PSOE

## AÑORANZA DE LO ABSOLUTO

Gramsci daba por sentado un cierto relativismo cultural, lo que implica que los principios morales serán distintos según sean los contextos históricos. Al no haber una ética natural valedera para todos los seres humanos, escribe, habrá tantas éticas cuantas sean las condiciones históricas. Pero Gramsci no es partidario, en cambio, de un relativismo ético completo, porque sin principios éticos la política carece para él de sentido.

Porque Gramsci, en el fondo, añora la universalidad, y de ahí frases, tan típicamente complejas como esta: «La ética del intelectual colectivo [es decir, el partido] debe ser concebida como capaz de convertirse en norma de conducta de toda la humanidad por el carácter tendencialmente universal que le confieren las relaciones históricamente determinadas». Es un caso más de esa «nostalgia de lo absoluto», de la que ha escrito George Steiner, que intenta llenar el vacío que deja el abandono, por muchos, de una concepción trascendente de la vida.

En los tiempos de Gramsci todavía era importante la teoría. Los intelectuales contaban. En los tiempos actuales, muchos intelectuales se han alineado de tal modo con el poder, que han renunciado a la crítica. Antes, los intelectuales, tanto en la izquierda como en la derecha, encontraban su razón de ser en la crítica al sistema dominante, fuere el que fuere. Se suponía que la inteligencia aplicada encontraba matices que eran más finos que los trazos gruesos del poder. Como el poder político tiende de por sí a una especie de crecimiento tumoral, es sano que el sistema, el que sea en cada caso concreto, sea vigilado, criticado, inquietado, molestado.

## Y PODEMOS

Los ideólogos de Podemos, en especial Íñigo Errejón, aprovecharon el trabajo del argentino Ernesto Laclau (1939-2014), quien, junto a la politóloga Chantal Mouffe, adaptaron Gramsci al mundo latino en un libro publicado primero en inglés y luego en castellano: *Hegemonía y*

*socialismo. Hacia una radicalización de la democracia* (Madrid, Siglo XXI, 1985). La intención de Laclau era dar cierto fuste al peronismo pragmático del matrimonio Kirchner, que tuvo el poder en Argentina desde 2003 a 2015, y al llamado «socialismo bolivariano». Errejón utilizará la misma matriz para explicar la toma del poder, en Bolivia, de Evo Morales.

Cuando, por razones complejas, pero también por la lucha interna para captar trozos de poder y por los personalismos egocéntricos de algunos de sus líderes, el socialismo español se debilita, entra en acción Podemos. Su líder, Pablo Iglesias, parece pensar que en tiempo récord transformarán la sociedad española, serán los únicos y verdaderos intérpretes de lo que piensa «la gente» y que el poder, por tanto, les caerá, si no del cielo, sí de una nueva «voluntad nacional popular» (Gramsci, aunque se evite esta terminología).

En 2015 y 2016, con dos elecciones generales, los electores apoyan mayoritariamente al Partido Popular. Eso da origen, en Podemos, a una diferencia esencial entre sus líderes más destacados. Iglesias, más partidario de ganar la calle, más leninista, y Errejón, más en el estilo de Gramsci. La izquierda española (una vez que Izquierda Unida ha sido fagocitada por Podemos) solo tiene porvenir si se forma un único bloque histórico con la unión del socialismo y de Podemos, aunque sea tras una larga marcha de estos últimos en el interior del socialismo para convertirlo («seducirlo», según Iglesias) a la «verdadera verdad» izquierdista.

En febrero de 2017 las posiciones tácticas de Errejón fueron derrotadas, pero la estrategia de fondo sigue siendo gramsciana, aunque modificada (¿traicionada?) por un toque leninista.

#### EL FUTURO POSIBLE

Pensaba Gramsci que la sociedad italiana era, según él, «una robusta cadena de fortalezas y casamatas que deben ser ganadas en una guerra de posiciones». Lo que había que hacer era «cercar al Estado capitalista y a la sociedad entera capturando gradualmente sus fortalezas y casamatas».

Si se aplica el método Gramsci a España, de lo que se trata es de socavar lo que queda aún en pie del sentido común popular, que es cristiano. Para Gramsci no era indiferente que el año estuviese jalonado por dos grandes fiestas cristianas, la Navidad y la Semana Santa. En nombre del laicismo, a lo que se apunta también el socialismo, se trata de borrar las huellas de lo cristiano, como se ha intentado en algunos de los ayuntamientos en los que gobierna Podemos o partidos afines.



¿Acaso Susana Díaz templará los ánimos del PSOE?

Es casi un tópico repetir que esas fiestas «han perdido su sentido religioso». Pero no es así. Basta ver cómo se vive en millones de casas la Navidad y cómo se llenan las calles de cientos de miles de personas, que se conmueven, en Semana Santa, ante la representación del sacrificio de Cristo. En Semana Santa hay también un fuerte ingrediente de belleza, que llega a niños, jóvenes, adultos, algo propio de lo que pertenece a la entraña del pueblo. Nadie tiene en España ese poder de convocatoria. Eso es sociedad civil y, a la vez, sentido de la religión. Su vigencia no es mérito de ningún político, ni de intelectuales, ni de los más ricos e influyentes en la sociedad, ni siquiera de la jerarquía de la Iglesia, sino del pueblo llano, de la gente. Y es así, se vea lo que se vea en los medios.

El método Gramsci no funcionó en Italia, a pesar de que el Partido Comunista italiano, el segundo en importancia, tuvo décadas a su disposición para intentarlo, quedando ahora como un partido residual. Se puede aventurar que la estrategia inspirada en Gramsci tampoco

funcionará en España, donde la sociedad civil es una mezcla de remanente sentido cristiano y de cierto cinismo y pragmatismo picaresco.

Crear una nueva «voluntad nacional popular» es arduo en un país que se resquebraja en nacionalismos; que, por su diversidad –incrementada con el Estado de las Autonomías– tiende más a visiones de agravios comparativos que a aunarse en una misión común; que participa de los ecos dominantes en la cultura occidental de un individualismo rampante.

La figura y el pensamiento de Gramsci son de gran interés, pero ya principalmente histórico. La rueda de la historia no se detiene nunca. Haría falta algún acontecimiento trágico extraordinario para que una alteración temporal del sentido común contribuyera a dar el poder a Podemos, pero no sería fruto de la estrategia sino de un destino, que no es en modo alguno vaticinable.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).

**Pablo Iglesias cobra 3.000 € al mes de los sanguinarios ayatolás iraníes**

**Periodista Digital**

**D**e las mismas arcas del país que cuelga a los homosexuales de las grúas, y condena a la cárcel o da de latigazos a las mujeres que no cubren sus cuerpos con el chador.

De allí mismo, de Irán, seguirá cobrando el líder de Podemos, Pablo Iglesias, tras pelearse con el PSOE para poder compatibilizar su actividad de diputado con sus honorarios como presentador de «Fort Apache» en Hispan TV. (Alfonso Rojo a Pablo Iglesias: «Eres un mangante que cobra de la Venezuela chavista y del Irán de los ayatolás»).



Desde este canal tan tolerante que no permite que las tertulianas vayan con los hombros descubiertos en verano, y donde la Venezuela de Maduro es enseña y marca, se embolsará un sueldo que ronda los 3.000 euros mensuales y que le sirve para redondear su ya de por sí generoso salario de diputado: 2.813,87 euros a los que hay que sumar otros 870,56 euros mensuales libres de impuestos –o sea, limpios– por ser de la circunscripción de Madrid, tal y como apunta *ESdiario*. (¡Conectamos con

Teherán! Podemos saca pecho y amnesia del día de la mujer).

Aunque, según él, luego de todos sus ingresos dona parte a Podemos y otra parte a proyectos sociales que nunca especifica. (Los ayatolás de Irán financiaron a Podemos desde un paraíso fiscal usando una farmacéutica de pantalla).



El Pleno del Congreso votará este jueves 9 de marzo de 2017 el dictamen emitido por la Comisión del Estatuto de los Diputados sobre las actividades extraparlamentarias de 35 de sus miembros, entre ellos el líder de Podemos. Y el documento será aprobado, aunque el PSOE amenaza con votar en contra. (Pablo Iglesias ya lo avisó en 2013: «Dame a mí los telediarios»).

Iglesias se ha peleado para ellos con los socialistas porque se ha tomado como un intento de ponerle «una mordaza» que estos hayan puesto pegas a que mientras sea diputado siga presentando una tertulia y un programa de entrevistas, algo que el portavoz del PSOE en dicha Comisión considera poco estético.

Las entrevistas son en La Tuerka, donde no cobra un euro. Pero sí cobra por la tertulia política que presenta en Hispan TV, Fort Apache. Además un buen pico, según su propia declaración de bienes y rentas: 33.700 euros en el último ejercicio.

En Hispan TV empezó a finales de 2012, a través de la productora 360 Global Media. Y desde entonces siempre ha estado al frente de Fort Apache, incluso cuando era eurodiputado.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.